

Comentario sobre el libro: “Táhirih’s Theology ” de Starr Saffa

por Badí' Villar Cárdenas

Cuando Starr Saffa tuvo la gentileza de permitirme leer su libro me comprometí a escribir mis apreciaciones sobre el mismo, y aunque no domino plenamente el idioma inglés he podido cumplir con mi objetivo al leer todas las páginas del libro de Starr en el lapso de un mes.

Como bahá'í es ciertamente una cosa difícil comentar sobre un libro que es indiscutiblemente crítico y confrontado a mi religión por lo que he resuelto tomar mis previsiones para el caso. Primero, enfocarme en el tema general que Starr Saffa intenta transmitirnos en su libro, la cual es la idea de que actualmente hemos entrado a una época en que el balance entre la naturaleza femenina y masculina se aproxima hacia su equilibrio. Segundo, abstenerme de refutaciones apologéticas, las cuales bien podría abordarlas con posterioridad en un tratado riguroso.

Starr sostiene una tesis realmente heterodoxa ya sea que se considere desde una perspectiva bayaní (específicamente azalí) o desde la perspectiva bahá'í. Ella sostiene que Táhirih comparte junto a El Báb la estación de "Punto Primordial" (el Verbo divino/Nous), siendo ambos los iniciadores de un nuevo ciclo de equilibrio cósmico.

En mi opinión, las enseñanzas de Starr brotan de sus propias intuiciones y reflexiones espirituales antes que de un estudio meticuloso de la figura histórica de Táhirih, no queriendo decir con ello que no ofrezca algunas pistas históricas para reforzar su tesis.

En el artículo de Todd Laswson “The Most Learned of the Shi'a: The Authority of the Feminine and Fátima” (Oxford University Press - 2001) se explica cómo, en un contexto bábí, Táhirih tiene un estado cosmogónico muy elevado. Starr se vale de las disquisiciones metafísicas de Lawson como evidencia substancial para sugerir que Táhirih fue conocida como el retorno de Fátima, así como su estado mesiánico. Starr también cita la edición de los ‘**Rompedores del Alba**’ de Shoghi Effendi Rabbani sobre el trato dado a Tahirih/Qurratu'l-Ayn y la Conferencia de Badasht.

Starr ofrece ciertas evidencias históricas tomadas del libro "**Resurrection and Renewal**" (IRANBOOKS-1990) de Abbas Amanat sobre especulaciones maximalistas sobre la estación de Táhirih que empezaron incluso antes de la proclamación de El Báb entre cierto sector de la escuela shaykhí quienes creyeron ver en Táhirih al nuevo Punto del Conocimiento Divino en el sentido de considerarla como la sucesora del fenecido líder de la escuela shaykhí, Siyyid Kazim-i-Rashti. Sí creó así un círculo de admiradores de esta elocuente y erudita maestra tras las cortinas entre las que se hallaba la viuda de Siyyid Kazim, siendo ella quien la tuvo como huésped y señora en su casa en Karbilá. A estos devotos de Táhirih/Qurratu'l-Ayn se les llegó a conocer como Qurratis. Táhirih, tal como sus propios escritos los demuestran fue en vida una devota seguidora de El Báb.

Después de que El Báb fue martirizado (d.C.1850) había un pequeño grupo de bábís que consideraron a Táhirih/Qurratu'l - 'Ayn como una nueva fuente de epifanía igual como a la de El Báb. Según Ismael Velasco, un estudioso bahá'í, ellos eran conocidos como Ayyanis, pero es Moojan Momen quien provee más información histórica sobre ellos. Él menciona un grupo importante de bábís de Qazvín que ya desde finales de la década de los 40 del siglo XIX declaraba su adhesión a Qurratu'l-Ayn, los Qurratis; los cuales después del martirio de El Báb vinieron a ser conocidos como Ayyanis (Nabíl ZH6:525). Algunos de ellos consideraron a Muhammad Hasan-i-Fath de Karbalá como el sucesor de Táhirih, pero eventualmente él declaró su lealtad a Azal y se convirtió en azalí aunque su propio hijo Áqá Mírzá Yahyá Sarríf se convirtió en un bahá'í muy firme después de haber visitado 'Akká y Chipre para determinar cuál era la verdad.

En la lista H-Bahai, el experto en azalismo, Sepehr Manuchehri escribió: "Una década después del martirio de El Báb hubo un grupo conocido como Taheri en las partes occidentales de Irán (donde Táhirih había viajado originalmente) e Irak que defendió un retorno a las enseñanzas y estilo de Táhirih. Esto es especificado por Fadil Mazandarani y Gulpayegani" y "pero ellos ciertamente tuvieron una corta duración y rápidamente desaparecieron" (miércoles, 22 de marzo del 2000). Por su parte Adib Taherzadeh indicó que "Aunque sólo unos años habían transcurrido desde el nacimiento de su Fe, eventualmente, los bábís en Persia se dividieron amargamente entre ellos, principalmente por razones teológicas. En Qazvin, el hogar de Táhirih dónde habitaba un número grande de bábís, había cuatro sectas, cada uno que lleva un nombre. Uno se identificó con Quddus, otro con Táhirih, otro con Mirza Yahya, y uno conocido como Bayanis, los seguidores del Libro del Bayán". (El Convenio de Bahá'u'lláh, Pág. 68).

Se sabe que los Ayyanis eran defensores de un radical antinomianismo (esto lo destaca tanto Ismael Velasco como Sen McGlinn), una postura que fue condenada

tanto por Bahá'u'lláh, el Fundador de la Fe bahá'í como por Subh-i-Azal, quien fue designado como el Espejo Primordial de El Báb.

Según Juan Cole, había algunos seguidores importantes de Azal, como Mulla Muhammad Jáfar Naraqí y Siyyid Muhammad Isfahaní que predicaron la suspensión de las leyes. Algunos autores bahá'is fueron llevados a creer que Azal adoptó una posición del antinomianismo en algún punto. Sin embargo, el profesor Cole sostiene que Azal siempre estuvo en favor de la ortodoxia al menos en "teoría" considerado el tono de sus escrituras. Como custodio del Bayán, Azal intentó siempre dar una imagen conservadora.

Velasco y Manuchehri declaran que los Ayyanis o Taheris eran una de las facciones de bábís que siguieron la dirección divina de Táhirih. En cualquier caso su existencia no duró bastante y eventualmente estos desaparecieron por conversión al azalismo o a la Fe bahá'í. No hay ninguna manera de demostrar si Táhirih exigiera algún estado mesiánico o pensara eso sobre ella misma. De hecho ella, como otros bábís, fue condenada a muerte después de las numerosas entrevistas con dos mujtahids (Mulla Ali Khani y Mulla Muhammad Andarmani) porque ella se negó a retractar su creencia en El Báb como el Qa'im prometido. La sentencia de muerte de Táhirih fue confirmada precisamente porque ella se rehusó a negar o retractarse de su creencia en El Báb como el Qa'im prometido.

Al parecer, las aserciones de Starr sobre la posición mesiánica de Qurratu'l-Ayn/Táhirih poseen elementos que juegan tanto a su favor como en su contra. Se presenta ante Starr el desafío de recabar pruebas más sólidas que las que ofrece en su libro, y quizás lo haga en una próxima edición.

Según Starr, con la manifestación de El Báb y Táhirih se inaugura el fin de un ciclo profético cuyo balance estaba inclinado hacia la exaltación de lo masculino, incluso en la veneración de las figuras proféticas masculinas en dañosa contraposición con la marginalización de las contrapartes femeninas de la revelación (María Magdalena, Fátima). El mito de la expulsión del paraíso simbolizaría la pérdida de ese equilibrio primigenio que dio lugar al ciclo patriarcal ahora cerrado. La teología de Starr está profundamente arraigada en la figura de Qurratu'l-Ayn/Táhirih con quien ella se identifica como su retorno y portavoz. Pero Starr asegura que el equilibrio cósmico-espiritual será logrado en una nueva civilización donde una auténtica gnosis individual nos permita reconocer y ensamblar nuestro espíritu con el principio maternal. Resulta obvio pues, que ella augura un retorno crecidamente refinado y metafísicamente más complejo de "la adoración a la diosa" que empezó en el paleolítico superior hace no menos de veinticinco mil años y prevaleció en toda la humanidad hasta que la imagen masculina de la deidad sustituyó gradualmente la veneración de la diosa desde la

revolución urbana "tras la implantación de la agricultura excedentaria" ("Dios nació mujer"- 1999 - P. Rodríguez) en un proceso que empezó hace seis mil años y que duró cerca de tres mil años en consolidarse. Los aspectos del "Theology" de Starr están basados en trabajos anteriores hechos por otros investigadores en el campo que da énfasis a la divinidad de la femenina y la función importante de los roles femeninos divinos en la creación misma. Un ejemplo bueno de tal investigación se presenta en "El Retorno de las Diosas".

Debería ser notado que el libro de Starr no toma una postura agresiva sino más bien presenta sus ideas de manera florida y agradable.

Realmente agradezco a Starr por compartir su indescriptible y polémico libro conmigo, y por la audacia de publicar sus ideas iconoclastas.
